

ABELARDO M. DIAZ.

POR EL BIEN

— DE —

NUESTROS NIÑOS.

Instruye al niño en su carrera; aun
cuando fuere viejo, no se aparta-
rá de ella.

PROVERBIOS, 22:6.

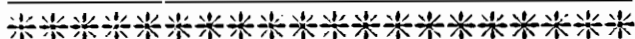


PRIMERA EDICIÓN.

1912.

Tip. de Barreiro & Co., S. en C.

Caguas, Puerto Rico.



INDICE.

PAGINA

ADVERTENCIA..... 2.

POR LUISITA ESCOBAR, LA HE-
ROINA PORTORRIQUEÑA..... 3.

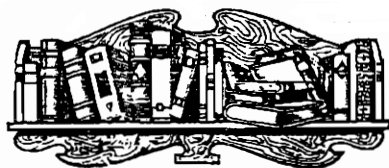
POR LUISITA ESCOBAR. EL DIA
DE LOS NIÑOS.... 9.

¡POBRES NIÑOS!.....13.

I. EL PROBLEMA DE LOS NIÑOS.....13.

II. LAS CAUSAS DE LA CORRUPCIÓN DE
LOS NIÑOS21.

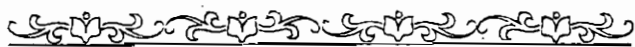
III. EL REMEDIO DE LA CORRUPCIÓN
DE LOS NIÑOS.....26.



ADVERTENCIA

Si este pequeño folleto logra realizar el bien que ansía su desconocido autor, los niños de mi querida patria deberán agradecerlo a mi buen Padre, que está en el cielo y a mi cariñosa madre, que está en la tierra; pues El y ella me han inspirado el amor que hoy siento por los pequeños, los débiles, los enfermos y los desgraciados.

A. M. D.



POR LUISITA ESCOBAR

LA HEROINA PORTORRIQUEÑA.

No quiero ni debo permitir que mi pueblo, relegue al olvido el heroísmo más patético y trascendental de nuestra historia, uno de los hechos más gloriosos que se registran en el largo y variadísimo transcurso de los humanos acontecimientos.

Debemos sentirnos altamente satisfechos por un lado, aunque sumamente entristecidos por otro, ante la gloria que nos ha tocado, no en el fragor de los campos de batalla, sino en la silenciosa y angusta soledad de un hogar, en el cual la desgracia sentó sus luctuosos reales.

Habrá borrones, sí, en nuestra historia, como en la de todos los pueblos; pero, en cambio, la hemos hermoñado con un resplandor angelical que antes no tenía: el heroísmo infantil.

En medio de la vasta aterradora nube de sangre que ha llevado el espanto a la sociedad, la alarma a los hogares: en medio de las tinieblas de la criminalidad que oscurecen nuestro horizonte moral, ha aparecido una sublime estrella de amor, de sacrificio, difundiendo su suave y tibia luz sobre nuestros corazones: la niñita Luisa Escobar.

Roma y Grecia tuvieron sus héroes que se sacrificaron por la gloria y por la patria; Estados Unidos, otros que derramaron su sangre por la redención del esclavo; España, no pocos que dieron, gustosos, sus vidas por la independencia del terruño nativo. E ininidad de sabios han muerto heroicamente en la ávida consecución de los secretos de la ciencia.

bría vacilado en erigirle una estatua en el Partenón: Francia no tendría a menos ponerla al lado de Juana de Arco: cualquier país del mundo se sentiría inmensamente honrado con ser la cuna de la valerosa Luisita Escobar.

¡Cuánta precocidad para el bien, para el servicio, para el amor!

El heroísmo, por sí solo constituye una acción sublime, pero unido al martirio es una hazaña divina. Luisita, no sólo fué una heroína, sino también una mártir del deber, una esclava fiel de los impulsos más generosos del corazón humano.

En una época de cobardía moral, de egoísmo este martirio infantil, este heroísmo de un angelito con cuerpo humano, es un verdadero prodigio de la naturaleza, un nuevo milagro del amor y una prueba evidéntísima de la presencia de Dios en el corazón de los hombres.

¿Será posible que mis paisanos releguen a la ingrata región del olvido tan sublime acción, tan precioso ejemplo, tan conmovedora historia? Si el corazón no está completamente helado por el estéril frío de la indiferencia, ¡no, no y veinte mil veces no!

Es preciso que Luisita Escobar quede para siempre como un ejemplo vivo, para contrarrestar el egoísmo avasallador de una época eminentemente mercantilista, utilitaria.

Debemos procurar, por todos los medios a nuestro alcance, que su simpático nombre se immortalice en nuestra historia, y se honre en nuestras escuelas, y se ensalce en nuestra literatura, y se evoque en nuestros púlpitos, y se cite en nuestras tribunas, y se recuerde en nuestros hogares.

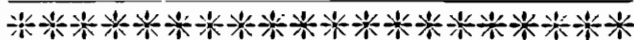
Yo invito a todos los hombres de buena voluntad, a todos los portorriqueños amantes de la gloria y del bienestar de su patria, a exponer los mejores métodos para conseguir tan laudable fin.

Periodistas, legisladores, maestros, niños, padres de familia, sacerdotes, ministros y di-

rectores de la opinión pública, ¿qué pensáis de nuestra heroína? ¿Con qué recompensaremos el sacrificio de Luisita Escobar? ¿Qué debemos hacer en honor de ella y en pro de la niñez que se levanta?

Emitid con franqueza y buena fe vuestras opiniones.

No seamos injustos con Luisita Escobar, que haciendo justicia a ella, se la hacemos a nuestros niños, a nuestras mujeres y a nuestra patria.



POR LUISITA ESCOBAR

LA HEROINA PORTORRIQUEÑA.

EL DÍA DE LOS NIÑOS.

El niño es el padre del hombre. —
Wordsworth.

El niño anuncia al hombre, como la
alborada anuncia al día. —Milton.

Como el capullo contiene la flor, así
el niño de hoy contiene el hombre del
mañana. —A. M. D.

El niño es el alfa de la humanidad,
la clave del progreso de los pueblos, el
enigma de los desenos futuros de nuestra
especie. —M. Fernandez Juncos.

De cierto os digo, que si no os con-
virtiereis y os hicieris como niños, no
entrareis en el reino de los cielos. —Je-
sucristo.

En mi artículo anterior invitaba a todos los hombres de buena voluntad, a todos los portorriqueños amantes del bienestar y de la gloria de su patria, a exponer, sin rodeos ni ambages, sus ideas sobre el mejor medio de honrar la memoria de Luisita Escobar. Comencemos, pues, a discutir tan simpático asunto, haciendo uso de las columnas de nuestra prensa.

Como quiero tomar la iniciativa, ahí va mi humilde pero filantrópica opinión.

Uno de los mejores medios—no vacilo en afirmarlo—es dedicar, en honor de ella y en bien de la niñez, una nueva fiesta escolar que lleve el expresivo nombre de *El Día de los Niños*.

Debo advertir que la idea de consagrar un día especial a estos ciudadanos en germen no es nueva. La Revolución Francesa decretó 36 fiestas decadarias, y una de ellas era para los niños. En los Estados Unidos se celebra anu-

almente el Día de los Niños en las Iglesias Evangélicas, siendo una de las fiestas más populares y atractivas del mundo religioso. Pero ni en Francia, cuando la era revolucionaria, ni en Estados Unidos, en la época actual, ha n-
gurado como fiesta escolar.

Así como tenemos en nuestras escuelas un día dedicado a las plantas (*Arbor Day*), para inculcar el amor a la Naturaleza; otro a Dios (*Thanksgiving Day*), para inspirar la gratitud al Dador de toda buena dadiva y todo don perfecto; otro a la abolición de la esclavitud en Marzo 22, para conmemorar los triunfos del derecho sobre el egoísmo de los hombres; y el 22 de Febrero, para mantener y despertar la admiración hacia Jorge Washington, el padre de la patria y el Cincinato de América, ¿por qué no hemos de consagrar uno a los mismos niños, para enseñarles el amor mutuo, para inducirlos a respetar a sus gloriosos antepasados y contemporáneos y para estimular en sus tiernos corazones la más viva admiración a la grandeza verdadera?

Ellos quieren tener su día, y nosotros debemos concedérselo. Si alguno lo duda, que se haga un plebiscito en las escuelas públicas, y se convencerá de que yo interpreto el deseo de la inmensa masa escolar. Apelo sin temor a los niños, porque sé que ellos no me harán quedar mal.

Que esta fiesta conviene, pocos lo dudarán; que la desean los niños, nadie se atreverá a negarlo. La cuestión por resolver es la siguiente.

¿Cuándo y cómo debe celebrarse?

En cuanto al tiempo, creo que debe elegirse el 30 de Marzo, es decir, el día en que Luisita Escobar murió víctima de su asombroso heroísmo.

En cuanto al modo, yo me atrevo a sugerir un programa variado y provechoso. Helo aquí.

Narrar por los maestros, por ciudadanos

particulares y aún por los mismos niños biografías y episodios de muchachos virtuosos, sabios, precoces etc., a fin de estimular a los niños a seguir su ejemplo y admirar lo grande, lo heroico, lo ideal.

Recitar poesías y cantar himnos alusivos a la niñez.

Dar dos conferencias: una sobre moral y la otra sobre higiene. La primera para hablar a los niños acerca de los deberes que tienen que cumplir con Dios, su patria, su familia, sus maestros, sus amigos, los extranjeros, los animales y las plantas. La segunda, que debe estar a cargo de un maestro competente, especialmente de un médico de la localidad, ha de dar énfasis especial a la necesidad del aseo y de toda clase de medidas tendentes a evitar la pérdida de la salud. El conferencista deberá hablar muy particularmente acerca de la prevención de la tuberculosis y la curación de la anemia.

Variados juegos atléticos.

También sería conveniente celebrar una que otra vez concursos artísticos entre los niños, para promover el gusto por la literatura, la música, la pintura, el dibujo, la ebanistería, la escultura. etc..

De este modo lograríamos adelantar mucho en la cultura moral, física y estética del pueblo portorriqueño.

Abierta queda la discusión. Lector, ¿cuál es tu parecer?

Con este artículo y el anterior no hago más que echar la semilla en el surco, para que otros más capaces que yo rieguen y cultiven la planta que de ella surja; con esos artículos no hago más que enseñar la dirección en que hay que moverse, para que otros derriben el bosque, nivelen la tierra y afirmen el camino.

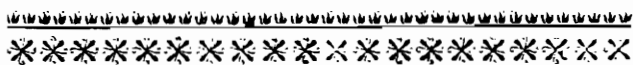
¿Acaso será mi voz la que clama en el desierto? No lo sé. Mas si así fuese, tendría el amargo convencimiento de que mi pueblo, el pueblo de hoy, está contagiado por la pla-

ga de la indiferencia, que es peor para el alma que la peste bubónica para el cuerpo.

Si la generación de hoy no quiere oír mi voz, voz de justicia y voz de amor, tengo la esperanza que la generación de mañana la escuchará, convirtiéndola en una hermosa, inefable, sublime e inmensamente humana realidad que se llamará *El Día de los Niños*, fiesta escolar que será un timbre de gloria para nuestro país, un motivo de justo gozo para nuestros sucesores y una fecunda fuente de bendición para los hijos de nuestros hijos.

Tengamos presentes aquellas palabras de oro dichas por el gran literato, el filántropo y educacionista señor Fernández Juncos, en una velada celebrada en el Ateneo, al leer su precioso ensayo titulado "EL NIÑO."

"De lo que nosotros hagamos para formar y desarrollar el niño, confiado por la naturaleza y por Dios a nuestro cuidado, dependerá la generación que nos suceda."



¡POBRES NIÑOS!

Estudio Filantrópico-Social.

(DEDICADO A LA PRENSA Y A LOS PADRES DE FAMILIA
DE PUERTO - RICO.)

I.

EL PROBLEMA DE LOS NIÑOS.

Mojo mi pluma en negra tinta, pero esa tinta no es tan negra como la honda tristeza en que empapo las ideas que vierto sobre este papel.

Deseo ardientemente que mi pluma, denunciadora de grandes males sociales, produzca un eco penetrante que repercuta en el fondo de todos los corazones y difunda vivísimos destellos que iluminen todas las conciencias; porque hoy vengo a plantear un grave problema social, a exponer un asunto eminentemente patriótico, a estudiar una trascendental cuestión humanitaria: *el estado presente y futuro de nuestros niños.*

Y en el nombre de los sacratísimos, divinos derechos de la niñez, en el nombre del porvenir de la humanidad, yo pido que por algún tiempo dejemos los tiquis miquis de la política y la alarma de la peste bubónica, para considerar, a fondo, concienzudamente, la cuestión por excelencia: la vital cuestión del niño.

Padres, maestros y ministros: no olvidéis que ahora estáis poniendo los cimientos de la historia futura de nuestra querida patria. La generación que nos suceda, en el arduo combate por la vida, no será más que el producto elaborado, bueno o malo, en las tres factorías morales que se llaman: Hogar, Escuela, Igle-

sia. Vosotros, modeladores de almas, forjadores de caracteres, estáis dando, en lo presente, forma y dirección a la corriente humana que, en lo futuro, ha de dirigir los destinos del país e influir en la civilización del Viejo Mundo y del Nuevo, en la compenetración espiritual de las dos grandes razas que se disputan el predominio de la tierra y la dirección de la conciencia universal: la latina y la sajona. Vuestra responsabilidad y vuestros privilegios son tan inconmensurables como el mar y tan inmortales como el alma humana. Por último, grabad con caracteres de fuego, en el santuario de vuestro corazón, las sabias palabras del pensador que dijo: "Los más pequeños fragmentos de opinión sembrados en el espíritu de los niños en la vida privada, se abren un poco más tarde en el mundo y se convierten en opinión pública, porque las naciones se forman en las habitaciones donde se crían los niños."

Pueblo mío, escúchame: el niño debe ocupar el primer puesto en tu corazón y en tu mente. Él debe ser el objeto principal de tus afectos más intensos y el tema favorito de tus discusiones más animadas y serias. La cultura intelectual y moral de un pueblo está en proporción directa de la atención que presta y el cariño que consagra a los infantes y a los adolescentes. Sólo los pueblos salvajes ven con indiferencia su estado actual y venidero. Mas las naciones civilizadas, los países verdaderamente cultos se esfuerzan, con titánicos esfuerzos, por transformar el más despreciable de sus pilletes en el más probo de sus ciudadanos.

El niño es como la arcilla: de él se puede hacer un frasco que contenga el más perfumado de los ungüentos o el más asqueroso de los venenos. Todo depende de lo que los químicos morales llamados educadores echen en el delicado recipiente de su corazón.

Hemos hecho bastante por los niños, mas es muchísimo más lo que aún queda por ha-

cer. Puede decirse que hasta ahora nos hemos concretado a vagar por la superficie, pero ha llegado ya la hora de bajar al fondo, de ahondar, con la potente reja del arado del más desinteresado amor y del más sereno juicio, en el vasto y casi inculto campo de la niñez.

Hay que decir a todos los vientos esta verdad amarguísima, esta verdad dolorosa como la sublime agonía de Jesús en Getsemaní: *la niñez en Puerto Rico está, por regla general, mal dirigida, mal encaminada por el sendero de la vida.* ¡Es una cosecha que se pierde, es una flor que se marchita al abrir sus pétalos en plena primavera!

La naturaleza moral del niño se desarrolla torcidamente como los arbustos que crecen a orillas del mar, y no rectamente como la gallarda palma real que se yergue, altanera y majestuosa, en las montañas del centro.

El abandono de unos padres, la crueldad de otros y la ignorancia de muchos, el mimo de ciertas abuelas, el mal ejemplo de sus propios hermanos, la maldad de un gran número de adultos y la indiferencia de todos contribuyen, en gran escala, al alarmante crecimiento de la criminalidad infantil y a los bestiales atropellos de que niños y niñas son constantemente víctimas, a ciencia y paciencia del gobierno y de la sociedad.

Dejando el estudio de las causas para más tarde, expongamos ligeramente los desastrosos efectos de la pésima constitución del hogar, la indiferencia de las autoridades y el cinismo de los corruptores de los niños.

¿Quién pone en duda la existencia de una gran masa de niños que viven tan realengos en nuestras poblaciones como los perros en los países orientales? Para tal clase de perros tenemos aquí la bola de carne envenenada, que los mata en pocas horas; para el niño realengo, nuestro hijo, nuestro hermano, nuestro semejante, tenemos una bola más envenena-

dora aún que la de carne: la terrible bola de la corrupción en todas sus más horripilantes formas, que aniquila su cuerpo, atrofia su inteligencia y degrada sus sentimientos. ¡Ay, el porvenir de esa partida de perros flacos que tímidamente husmean nuestras cocinas no es tan sombrío como el de ese enjambre de chiclelos que vagan fumando por las calles, riñen unos con otros en las plazas, molestan al pasajero en las estaciones de los trenes y frecuentan los billares y otros sitios de vagabundería y de perdición!

Dejando a un lado las afirmaciones de carácter general, pasaré a presentar casos concretos tomados y copiados de la prensa diaria, que es la gran reveladora del estado moral, ora del niño, ora del joven, ya de la mujer, ya del hombre. (NOTA: Los datos son tomados de "El Tiempo," y van seguidos de la fecha de su publicación en este diario.)

1º "La noche del 18 del actual fué ultrajada la niña de ocho años de edad, por..... de quince a diez y seis años de edad." Marzo 20, 1912.

2º "Ha sido preso en Mayagüez y puesto a disposición del Fiscal, el muchacho Juan Ortiz, de 12 años, acusado de ultrajar una niña, en San Germán." Marzo 22, 1912.

3º "El 20 del actual, en el barrio «San Salvador», de Caguas, Marcelino García mató a Evangelista Flores, ambos muchachos. Mientras sostenían una lucha rodaron al suelo cayendo Flores sobre el otro, y la hoja de una cuchilla que tenía en la mano García se le clavó en el pecho a Flores, matándole instantáneamente. García fué arrestado." Mayo 25, 1912.

4º En el barrio «Pedernales» de Cabo Rojo..... de 15 años de edad, intentó suicidarse el 10 de este mes, disparándose un tiro de revólver en el pecho." Junio 14, 1912.

5º "El día 10 del actual en Vieques, Juan Velázquez intentó violar a la niña,..... de trece años de edad." Julio 13, 1912.

6º El día 15, del actual, fué arrestado en Añasco Leopoldo Almeida por haber ultrajado a la niña,....." Julio 18, 1912.

¡Basta! No copiemos más, porque la lista,

la negra lista de estos hechos desconsoladores se haría interminable. Comentemos brevemente. Tenemos a la vista seis casos que hablan con una elocuencia abrumadora: la aplastante elocuencia de los hechos consumados. El cuadro nos presenta el monstruo del crimen ostentando tres horribles cabezas, sobre cuyas melancólicas frentes se leen estas palabras sombrías: *Violación. Asesinato. Suicidio*. Entre las ultrajadas hay una pobre niña de 8 años; entre los violadores hay dos niños, y uno de ellos sólo cuenta 12 años de edad. En el caso del asesinato el victimario y la víctima son unos muchachos. Si es doloroso que la sangre derramada proceda de las venas de un niño, es más doloroso aún que el arma matadora haya sido esgrimida por la pequeña mano de otro niño. ¡Sueño! ¡Palabra chocante, pecado abominable que recuerda a Judas el Traidor, fenómeno moral no comprendido todavía! El suicidio del niño es una medalla sangrienta que por el anverso dice: *Desesperación prematura*; y por el reverso: *Desquiciamiento moral*. Concíbese que un hombre, después de haber trillado por mucho tiempo el áspero sendero de la vida y bebido hasta agotar el vaso de las humanas amarguras, sin Dios en la conciencia, sin amigos en lo presente y sin esperanza en lo porvenir, se concibe, repito, se quite la existencia; pero que un niño, al ir a atravesar la dorada puerta que conduce al bello y atrayente jardín de la vida, se despoje de ella como si fuese una carga demasiado pesada, un fardo demasiado abrumador, ¡ah, eso como que no se explica, eso como que no se espera, porque eso parece violar el curso natural de las cosas y desafiar el sentido común de los hombres. El suicidio frustrado de ese niño impone religioso silencio a los labios, para que las almas mediten en las causas determinantes de manifestaciones tan crueles como extrañas.

.....

Ahora quiero llamar urgentemente la atención de mis pacientes lectores a un caso más sorprendente y más lamentable que los ya citados, y del cual apenas se ha ocupado la Prensa. Me refiero a la infortunada niña Paula Torres, cuya historia voy a hacer, para corroborar más mi afirmación de que la niñez está insuficientemente protegida y demasiadamente expuesta a los abusos de seres de instintos más bestiales que los de las mismas fieras.

El día 16 del cursante me dirigí a su casa, para tener una entrevista con ella y con su familia.

Su padre, Sr. Carmen Torres, es un campesino, de oficio tonelero, que hace 8 meses vive en el pueblo. Lo encontré acostado en una hamaca, a consecuencia de una enfermedad que sufre desde hace 3 meses. No sabe escribir ni leer. Debido a su mal estado de salud, se halla en la mayor miseria. Dentro de un reducido cuartucho, que hace las veces de dormitorio, comedor, sala y cocina, vive con su mujer, un hijo, Paula y una niñita de poca edad, la cual es hija de su compañera, pero no de él. Parece ser un hombre pacífico, de buena conducta, pero algo indiferente para interesarse por que brille la justicia en el terrible asunto que habrá apenado muy profundamente su corazón de padre.

La madre murió hace unos cuatro años, dejando unos 9 hijos, de los que viven unos 7.

— Paula tiene como unos 13 años. Su papá me aseguró que nació 46 días antes de San Ciriaco.

Su peso es de 61 ½ lbs.

De alto tiene 55 pulgadas; de ancho (contando de un hombro a otro), 12 pulgadas.

Anda descalza, y viste casi andrajosamente.

Su constitución física revela los estragos del raquitismo.

Nunca ha penetrado por las puertas de una

escuela; en otras palabras, es analfabeta como su padre.

No me he podido enterar bien de su conducta, pero me han informado que ella y su madrastra no se llevan bien.

Ha estado viviendo en diversas casas y yendo sola a distintas partes.

Por sus declaraciones y las de su padre, se echa de ver que Paula pertenece al grupo de niñas realengas, que están un tiempo en la casa de sus padres, otro en la de los vecinos, unas veces viven en el pueblo H, otras en la ciudad C, pululan de noche por las calles y andan solas por las carreteras.

En su último viaje fué a parar a Río Piedras. Allí la recogieron en un asilo de niñas desamparadas. Cuando fueron a cortarle el pelo y a bañarla, las encargadas de dicho asilo sospecharon que algo anormal pasaba a la infeliz niña, lo que hicieron conocer al Juez de Paz. Éste ordenó a un médico de la localidad que la reconociese. Después del examen, el doctor informó que Paula Torres había perdido su virginidad.

Inmediatamente la niña fué conducida a Caguas, y el asunto quedó a cargo de nuestro Juez Municipal Sr. Chiqués, quien hizo arrestar al presunto autor de tan horrendo delito, el cual quedó en libertad bajo la fianza de \$1000, cantidad que más tarde se rebajó a \$500, por no haber otro testimonio en contra que el de la niña. Luego de haberse dado los necesarios pasos judiciales, la investigación ha pasado a manos del Fiscal de Humacao.

Después de celebrar una entrevista con el Sr. Chiqués, me avisté con uno de los médicos de la localidad, a quien llevé a la casa, a fin de que hiciese un detenido reconocimiento, para que me diera su autorizada opinión sobre dos cuestiones de capital importancia: 1ª **¿Está en cinta la niña Paula Torres, y de cuánto tiempo más o menos?** 2ª En

caso de estar en estado de preñez, ¿morirá en el parto o no?

El complaciente galeno, una vez que la examinó cuidadosamente, contestó mis preguntas: **Opino que está en cinta de unos 3 ó 4 meses. Y morirá en el parto, a menos que no se opere.**

Fijaos bien en este trágico cuadro.

Paula Torres, una niña de 13 años de edad, que sólo mide 4 pies y 7 pulgadas (o unos 130 cm.) y pesa 61½ lbs., sintiendo agitarse ya en su imperceptible seno una criaturita de 3 ó 4 meses, que tiene que nutrirse de una vida que se extingue como un astro sin calor, como una lámpara que languidece por falta de aceite; desdichada criaturita que verá la luz del sol el día que los ojos de su raquítica madre se cierran para no abrirse más en la tierra. ¡El nacimiento y la muerte de las víctimas del crimen coincidirán como coinciden, a veces, la salida un astro con la puesta de otro! Pero más que una coincidencia extraordinariamente trágica es un luctuoso testamento: la madre que muere traspasa al hijo que nace su porción de miseria y de sufrimiento, de lágrimas y de deshonra, de extravío y de desgracia.

Y el seductor ó violador de la compasible protagonista de esta historia que se desarrolla a nuestra vista, ¿sufrirá el castigo que merece o seguirá mofándose de esa familia falta de aire y de luz en la casa, falta de luz en la inteligencia y de sosiego en el corazón?

¿La justicia dará, certera, en el blanco o continuará dando palos de ciego, a diestro y siniestro, agolpeando a los inocentes y dejando ilesos a los culpables? Yo no lo sé, pero presumo que una vez más los requisitos legales, la justicia externa, ahoguen, como la cizaña a la buena simiente, a la certeza moral de la culpabilidad, que es la justicia interna. Pero dejemos que los tribunales den su fallo definitivo en este asunto, en vez de conjeturar

sobre la ineficiencia de los métodos humanos de hacer justicia.

II.

LAS CAUSAS DE LA CORRUPCION DE LOS NIÑOS.

Las causas son muchas y muy diversas. Dejádme señalar algunas pocas.

1^a EL CONCUBINATO. Éste es un factor importantísimo en el excesivo nacimiento de niños, de cuya alimentación y educación ningún hombre se hace cargo. La madre, como la samaritana, ha tenido cinco maridos (si no más), y el que ahora tiene no es su marido, es decir, su esposo. De A. tiene cinco hijos; de B., dos hijos; de C., una hija; de D., 4 hijos; de E., un aborto. De este modo se llena de hijos que casi nunca conocerán a sus padres, sino a *padrastrós*, que, por su mal genio y vida depravada, debieran llamarse *verdugastros*. Y después que esta infeliz madre llega a ser la odalisca de una docena de sátiros, queda abandonada de todos, pero esclavizada a otra docena de muchachos que se odian cordialmente entre sí, vagabundos por el ejemplo de sus padrastrós e indisciplinados por la falta de un hogar verdadero, pues la casa en que han vivido no ha sido el templo del amor santo, sino el centro de la lujuria diabólica. En una palabra, el concubinato es el *padre* de miles de niños que no tienen *padre*.

2^a VIOLACION DE LA LEY PARA CORREGIR LA EXPLOTACIÓN DE MENORES DE EDAD. A pesar de haberse aprobado esta sabia ley desde el 25 de Julio de 1902, prohibiendo la venta de licores a niños menores de 16 años y la presencia de éstos en los cafés y billares, es un hecho de todos conocido, que los policías se hacen de la vista gorda, permitiendo que niños menores de 16 años estén sentados en los cafés y jugando en los billares. En cuanto a la

venta de licores no hay que decir. Yo he visto niñitas y niñitos de 4, 6 y 8 años llevando un vaso de ron desde la tienda a su casa, y también he visto niños de 12 años tomando licor en las tiendas.

3ª EL HIPÓDROMO. Hace algún tiempo un amigo mío escribióme, quejándose amargamente:

“Da lástima ver como niños, jóvenes y viejos, prostituyendo el día del Señor, van con sus dineros al hipódromo a jugar “pool,” que es un juego peor que el de la baraja o lctería. Eso lo saben las autoridades y no lo persiguen, porque ellos mismos me han dicho que entran algunas veces en estas combinaciones hípicas, si así pueden llamarse. Yo recuerdo una familia la cual conozco perfectamente bien. Uno de los hijos asistía con puntualidad a los servicios hasta el día en que empezó el “pool” en el hipódromo todos los domingos. Esa familia es pobre, y, sin embargo, la mamá se mata buscando los cincuneta ctvs. el domingo para que su hijo vaya al hipódromo a perder. Hata ahí llega el descaro.”

Su carta fué escrita el 9 de Marzo de 1912. Y a los pocos días recibí el número de “El Tiempo” publicado el 11 del mismo mes. La caricatura parecía inspirada en la carta de mi amigo. No podía ser más sugestiva. Estaba dividida en dos partes. En la superior aparecían tres muchachos leyendo un programa que llevaba por epígrafe: “Hipódromo de San Juan.” Mientras uno leía en alta voz, los otros dos estaban en actitud de apostar. En la parte inferior se ve un gato echado en las frías cenizas de un anafre que hace tiempo no siente los vivificantes besos del fuego; y un poco más allá, divísase una señora de fornidos brazo, los que tiene arremangados hasta cerca de los hombros, sentada frente a una tina, en la que lava afanosamente. Después de la parte gráfica, viene la literaria, unos versos que in-

terpretan muy bien la intención del ingenioso caricaturista. Helos aquí:

“Mientras que van a la escuela
muchos, de la perdición
en el hogar ¡no hay candela!
está limpia la cazuela
y está el gato en el fogón.

Y, tal vez, mientras “jugando”
están los chicos, “la vieja”
el *flú* les está lavando;
y las de Caín pasando,
sin proferir una queja.

4ª MAESTROS INMORALES. Ejemplares de esta especie maldita hay en el Magisterio, y no pocos, por desgracia; ejemplares que debieran estar mejor en el presidio que al frente de un grupo de niños. Del número de maestros inmorales forman parte portorriqueños y americanos, los cuales constituyen un borrón y un peligro para la isla y para la nación. El que escribe estas líneas fué maestro, y tuvo ocasión de conocerlos. Cuando asistí a la expedición que se llevó a cabo por el año 1904, me avergoncé muy muchas veces de las acciones de algunos de mis compañeros. Los robos, las riñas, la explotación, el juego, las groserías en la mesa estaban a la orden del día. Cuando el vapor iba a llegar a San Juan, yo saqué mi mejor ropa por la noche, para desembarcar bien vestido; pero, al día siguiente, me cansé de buscar la casaca, los pantalones, el sombrero y los zapatos: ¡me habían llevado lo mejorcito que tenía! Más tarde me di cuenta de que el robador me quería tanto, que se llevó unos magníficos pañuelos de seda que tenían, bordado, mi nombre, amén de mi retrato, como si quisiera tenerme todo con él.

En Toa-Alta hubo no hace mucho un maestro americano que bebía más que una cuba (como dice la gente), quien, llevado por el espíritu de la propaganda, inició o quiso iniciar en

los misterios de Baco a un jovencito pariente mío que estaba con él en la escuela. Pero, además, hay otra clase de inmoralidad que debe ser tenida muy en cuenta: es la de los maestros enamorados de sus propias alumnas. Muchos padres de familia se han visto obligados a sacar de la escuela a sus hijas, para librarlas de las garras de esos Tenorios y de los alfilerazos de la maledicencia pública. El que esto escribe sabe de casos en que maestros casados han tenido el descaro inaudito y el punible atrevimiento de enamorar a ciertas niñas de escuela.

Parece ser que el Departamento de Educación se ha ocupado exclusiva o principalmente de la aptitud intelectual del aspirante al Magisterio. ¡Cómo si fuese más importante el hacer sabios que el formar caracteres!

Mi oración a Dios se resume en estas palabras: **¡Padre mío, librá a mi patria de la plaga de los maestros inmorales!**

5ª LOS GALANTEOS. Creo que entre nuestras malas costumbres no hay otra más detestable y perjudicial que ésta. No puede pasar una niña de 12 años (y a veces de menos) delante de cierta clase de jovencitos, hombres maduros y viejos enamorados sin que de los labios de éstos salga un *ramillète de flores*, acompañadas de expresivos gestos amorosos. *flores y gestos* que unas veces ofenden terriblemente la delicadeza femenil, hiriendo o rasgando la tenue túnica de la inocencia; otras despertando en ellas pasiones hasta entonces dormidas, que las llevan poco tiempo después al abismo de la perdición. Esas *flores* no son *flores*, sino punzantes e inexorables espinas que hacen trizas, a cada instante, la vaporosa gasa del pudor que cubre las almas en la aurora de la vida.

Y esos Tenorios de las esquinas y esos galanteadores de oficio llegan, en su incomprensible cinismo, hasta perseguirlas por las calles, así como también a las horas de entrar en las escuelas, en cuyos alrededores se sitúan des-

caradamente como astutos gavilanes en acecho de candidas palomas.

Ha llegado el momento de hacer la guerra a estos corruptores de la niñez, ya sea con las armas del ridículo, ya de la censura acerba en la prensa o por medio de leyes que los castiguen con fuertes multas y no pocos días de cárcel.

Libremos a nuestras hijas de esta peste de galanteos brutales, la cual hace más estragos que la peste bubónica.

6ª INDIFERENCIA DE LAS AUTORIDADES. Éstas que, en asuntos de menor cuantía despliegan una saludabilísima actividad, en lo que al bienestar moral y físico del niño se refiere demuestran muchísimas veces la más censurable y perniciosa indiferencia.

Un ratero se roba una gallina y un ladrón hurta un caballo. No hay que temer; los detectives saldrán en su seguimiento, husmearán sus huellas y no se darán punto de reposo hasta que no cojan al ratero de la gallina y al ladrón del caballo. Mas una prostituta corrompe física y moralmente un muchacho, un tahir lo inicia en el funesto vicio del juego y un comerciante avariento le vende licor para que se embriague, y la policía y la detective no denuncian ni persiguen a la ramera, al jugador y al tabernero. ¡Ni siquiera les llaman la atención!

¡Cómo si una gallina, una vaca y un caballo valieran más que la inocencia de un niño y la salud de un muchacho, más que la pureza de las costumbres, el porvenir de la raza y la felicidad de la patria!

Si las autoridades encargadas del fiel cumplimiento de las leyes amaran más los niños y se dieran cuenta de que más ladrón es el que priva a un niño de su salud y a una niña de su pudor que el que priva a una mujer de un pollo y a un propietario de un buey, entonces no habría tanta corrupción en los niños ni tanto descaro y cinismo en los hombres.

III.

EL REMEDIO DE LA CORRUPCION DE LOS NIÑOS.

Antes de finalizar este estudio filantrópico por el móvil y social por el propósito, abordaré la espinosa cuestión del remedio. Siempre es muchísimo más fácil denunciar los males que eliminarlos, señalar los errores que corregirlos, diagnosticar las enfermedades que curarlas; pero es mucho más provechoso conocer el remedio que la historia y los síntomas de la enfermedad que nos aqueja. Por eso yo quiero—siento que tal es mi deber—iniciar el estudio sereno de la profilaxis y terapéutica sociales de la terrible epidemia que echa a perder, en cierne, el sembrado humano que se llama la niñez.

I. FORMACIÓN DE LIGAS PROTECTORAS DE LA NIÑEZ. Por las tales no debe entenderse una organización dedicada a recoger muchachos desamparados, para acomodarlos después en edificios apropiados, bajo una dirección más o menos eficiente. Podrá ocuparse de promover asilos y orfanatorios para niños, pero esto no será todo su trabajo, ni siquiera la parte principal de su trabajo. La protección no se concretará a dar un bocado de pan al hambriento, regalar una muda de ropa al desnudo y proporcionar un techo al vagabundo.

Las Ligas protectoras de la Niñez girarán en un círculo más amplio, contemplarán un horizonte más dilatado. Trabajarán, ante todo y por encima de todo, por crear una atmósfera moral más pura que la que hoy nutre el organismo psíquico que se llama alma, purificándola de las emanaciones miasmáticas que qué han envenenado el ambiente social que respiran nuestros niños, e introduciendo en ese ambiente los elementos que ahora le hacen falta. Para llevar a cabo tan laudable obra, ellas trabajarán.

1º Por hacer cumplir fielmente las leyes

tendientes a evitar la explotación y corrupción de menores.

2º Por hacer votar nuevas leyes que favorezcan más ampliamente los derechos y privilegios del niño.

3º Por evitar el mal tratamiento de los niños, ya sea en público, ya sea en privado, ora por la familia, ora por los particulares.

4º Por conseguir maestros que no sólo sepan enseñar, sino que también sepan vivir dignamente.

5º Por extender los beneficios de la educación a todos los niños de la localidad.

6º Por la creación de cortes especiales para resolver los problemas de la delincuencia infantil.

7º Por la construcción de gimnasios y la adquisición de terrenos apropiados para jugar, a fin de que el músculo se vigore y el ánimo se solace.

8º Por la erección de casas viviendas donde el niño disfrute de luz clara y aire puro.

9º Por la graduación de comadronas que sepan lo que tengan entre manos.

10º Por la formación de un cuerpo especial de policías que se dedique a perseguir a los que violan las leyes protectoras de la niñez.

11º Por combatir el uso del tabaco y del licor, el hábito de decir malas palabras o portarse indecorosamente con los mayores en edad o las víctimas de la desgracia.

12º Por la celebración de conferencias científicas y morales, en las cuales se enseñe al niño aquello que pueda contribuir a la conservación de la salud, al despertamiento y cultivo del gusto estético y al perfeccionamiento de su carácter moral.

En cada pueblo o ciudad debe formarse una de estas ligas; y cuando haya un buen número de ellas, unirse todas con el nombre de Federación de las Ligas Protectoras de la Niñez. Esta Federación acordará celebrar en distintas poblaciones de la Isla asambleas

SUPLICA.

Ruego encarecidamente a todo aquel que publique algo favorable o desfavorablemente acerca de este folleto, que me remita el periódico al apartado 143, Caguas.

Y a todo lector que se interese en pro o en contra de las ideas que en él emito, suplico que, por cartas o postales, me haga saber el juicio que ha formado.

Esto lo hago impulsado, no por la curiosidad de saber el éxito o fracaso literario de mi folleto, sino por las ansias legítimas de conocer la actitud de mis lectores en cuanto al fin moral que persigo.

Mi propósito es simplemente interesar la opinión pública en favor de una reforma harto sentidísima y excesivamente descuidada: *proteger los niños de los ataques de la corrupción, creando una atmósfera pura en el hogar, en la escuela y en la sociedad.*